

## **SOLOMON**

Me ha mandado aquí Vladimir. No vine a dormir... No me dejaban terminar el artículo y... El tranvía de la plaza Miatsniskaya... el niño... Yo tenía que escribir el artículo, pero... Lo publicó Vladimir... No había apenas nada de lo que yo escribí... y... El artículo... Es importante. Es importante saber qué ha pasado.

Me mandaron a mí. Vlad sabe que me gusta más escribir sobre las charlas, las actividades de la biblioteca... Los... pero no había nadie en la redacción y...

Había aún mucha gente cuando llegué... los médicos aún estaban y hablé con el chico mayor que iba con él, y apareció la madre, que hablaba palabras rotas, hablaba cristales y el conductor estaba todavía llorando y la calzada estaba roja y había algo en el aire que sabía a blanco, todo blanco y... ¡Y Vlad no quería que lo contara todo! ¡Deben saberlo todo!

Tardé en llegar, necesitaba hablar con la gente, ver al niño, saber si... los médicos... Y cuando llegué al periódico no podía parar de escribir, Vlad me dijo que dos páginas, que no teníamos tiempo y lo dijo con el tono siseante que... que... pero yo empecé a escribir y...

¡No son mis páginas! ¡Son de Vladimir!  
No me ha dejado describir al conductor, su mandíbula... su aliento seco a hoja de eucalipto...

...

Me han despedido.  
Me han despedido del periódico y no voy a volver.

## **MAGDA**

¡No le has visto! Estabas muy lejos, yo sólo te vi porque te reconozco de lejos, pero tú... y el reflejo del cristal, ¡no has podido verle!

Sólo me ha traído a casa en coche, Solomon.

No le quiero, me habla y me habla...

¡No, maldita sea! ¡Esta vez me vas a escuchar! ¡Me habla mucho, sí, me habla de nosotros! De lo que podríamos ser si tú... si yo... Tiene un pasaporte diplomático, podríamos ir a Ginebra cuando quisiésemos, me dice eso y... y se le llena de blanco la comisura de los labios y... ¡Y te llama mono de feria! Me mira con los ojos de cerdo y... ¡Es un cerdo, huele a harina y a tabaco barato y cuando me mira y me... me habla de esperanzas y de salvoconductos y de Suiza... siento que me ata, Solomon, que tú eres un mundo abierto y él sólo cuerdas con las que atarme...

...

Te quiero, Solomon. Siento que le vieses de lejos sentado en su coche, siento que huelas a su tabaco en mí... pero... te quiero. No eres un mono de feria, eres mi marido y... necesito a Dante en ti, necesito que me hables de los sabores de los Priániks de tu madre... de los colores de la falda que llevaba puesta el día que nos conocimos... Te quiero.

## **LURIA**

Y usted debe ser Solomon Shereshevski...

Shereshevski... Las dos eses mudas líquidas, como en esa canción de la serpiente, la de los niños.

¡Los novios de la empleada del primo de mi amigo Mijail son mis amigos!

Bienvenido al despacho del mejor psicólogo de la ciudad... Bueno, y algunos dicen que del país... ¿Quién soy yo para contrariar a la gente? Lo que cuentan de mí son leyendas... ¿Pero sabe qué? Hay veces que las leyendas son ciertas... ¿Se acuerda usted de la señora que hablaba a los gatos en el mercado? Ya no la ve, ¿no es cierto? La mandé a una granja en las afueras a que le hablara a los cerdos. ¡Es broma! ¡Totalmente curada! Ahora sólo debo curarle la vergüenza de volver a pisar el mercado! ¿Se acuerda hace unos meses, el horrible atropello de ese niño en la plaza Miatsniskaya? ¡Yo traté a su madre! ¡Yo la curé del enorme sufrimiento con el que cargaba esa mujer! Le pregunté que qué quería. Que qué quería de verdad. Qué quería que fuese su vida. No paraba de decir que quería morir... Pero, ¿realmente lo quería? Se dio cuenta de lo que quería, lo que quería de verdad. Recordar lo bueno que le dio su hijo. Que la gente la admirase por seguir adelante... y, sobre todo, más que llorar en casa, más que sentir la culpabilidad... el dolor... Lo que quería era que sus otros hijos creciesen fuertes y sanos... Su... jefe.

...

Lo que usted padece es un caso extremo de sinestesia. Nada grave. Y en cuanto a lo de olvidar... Una vez traté a un hombre con una extraordinaria memoria... Un genio. Pero era incapaz de atender. Sus sentidos no eran capaces de centrarse en lo relevante. Recordaba y atendía a ruidos en la calle, a la corriente de la habitación... pero no escuchaba a su mujer hablarle justo a su lado... ¡Lo que a mí de hecho me habría venido muy bien alguna que otra vez! El mundo a nuestro alrededor nos da millones de datos a cada segundo. Millones de puertas que se abren ante nosotros y dan a una sala... y a otra... y a... Sólo hay que aprender a abrir únicamente las correctas. Ese señor ahora da clases en la Universidad. Sólo le hicieron falta dos meses de terapia con el doctor Luria y con su teoría de las puertas.